AÑO IX. ALICANTE: Miércoles 26 de Enero de 1887. NÚM. 2.456.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. 5 » trim.
Fuera de España . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.
Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

¡Pobre hombre!

Un célebre político tradicionalista, Aparisi y Guijarro, escribió ocupándose de Castelar las siguientes palabras: «¡Qué sabe ese desgraciado lo que es libertad!»

Y cuenta que el famoso publicista valenciano conocía íntimamente al que es hoy jefe del posibilismo, con el cual le unían grandes relaciones de amistad y lazos de lejano parentesco.

Y tanto le conocía, que analizando la conciencia del insigne orador, adivinando los gérmenes de inmensa soberbia que habían de desarrollarse en su alma, creyendo sinceramente que no se encontró nunca en la verdadera posesión de una creencia filosófica, conociendo que las ideas vagaban confundidas sin concierto por su mente caprichosa, como vagan los fuegos fátuos en la triste soledad de un cementerio, apreciando al propio tiempo toda su vanidad y todas sus debilidades, aseguró que había de llegar un dia en que renegando de las doctrinas que propagaba, y escarneciendo al pueblo que le aplaudía, había de inclinarse humildemente en las gradas de los tronos llegando por fin al estremo de vestir el negro sayal del sacerdote, llenando con su voz las naves de los templos cristianos.

Y decia como un profeta inspirado: «¿Cantará Castelar misa?»

Para nosotros, la misa está cantada. No importa que D. Emilio no se haya despojado aún del frac aristócrata para cubrirse con la casulla para desempeñar los oficios religiosos; no importa que no haya rapado aún su cabeza para cubrirla con la ridícula corona con que un clero pretencioso intenta parodiar la sublime corona del Nazareno, porque moralmente Castelar, después de maldecir de todos los dioses se ha convertido en la mísera beata que en el rincón de una Iglesia se maltrata el pecho con sus golpes creyendo purgar de este modo sus pasados extravios.

La profecía de Aparisi se ha cumplido, pues, en todas sus partes: Castelar ha renegado de sus creencias; Castelar ha arrojado de sus insultos en la frente del pueblo español, al que debe toda su gloria; Castelar moralmente está cantando misa.

Si no viste ya el hábito talar, es porque su orgullo se subleva á la idea de doblar su cerviz á la gerarquía religiosa; es porque su vanidad loca no podrá ajustarse nunca á los terminantes mandatos del Concilio Tridentino.

¿Cómo ha de consentir su soberbia que haya otro papa que él en el mundo?

Llevad á Castelar al cielo, y lo vereis á poco hundirse en los profundos abismos, perseguido por la suprema reprobación divina, como se hundió el ángel malo de que nos habla el Evangelio.

¿Como había de consentir Castelar otro Dios que él en el cielo?

No se crea que nuestras palabras son dictadas por el apasionamiento político, no; son la espresión sincera de nuestros pensamientos más firmes.

Castelar ha sido siempre el mayor enemigo de la república, aún en aquellos tiempos en que imitaba con sus inimitables discursos á las muchedumbres á que presentáran sus pechos á la metralla de los tiranos.

El jefe actual del posibilismo no ha sido nunca compatible con ningún hombre eminente. Todos le han hecho sombra. No parece sino que esté dominado por el demonio de la envidia.

Odió á Pí, á Figueras, á Orense, á todos los más distinguidos publicistas republicanos.

¡Cuánto no es el ódio que siente hoy hácia ese noble desterrado en quien la España tiene puestas sus más bellas esperanzas!

¡Cuánto no es el ódio que siente por nuestro ilustre jefe Ruiz Zorrilla.

Pero la situación de Castelar es bien digna de lástima.

Después de arrojar su conciencia política á los piés de una situación reaccionaria, sólo encuentra por recompensa la befa y el escarnio de los mismos á quienes torpemente adula.

¡Pobre hombre!

Seguridad pública

Cuando se creó la Dirección general de Seguridad, pensamos allá para nuestros adentros, «gracias á Dios que vamos á tener una policía digna de la importancia de nuestra capital» Pero ¡cuán equivocados anduvimos en nuestros juicios sobre la flamante Dirección!

El servicio de orden público continúa con su misma defectuosa organización y el escaso número de agentes, (insuficiente para el servicio de la población) apenas puede atender á las múltiples obligaciones añejas á sus cargos.

Sucede generalmente, cuando hay una plaza vacante en el personal, que el que debe proveerla no atiende ni tiene en cuenta mas méritos que la importancia de las recomendaciones que lleva el interesado.

De aquí proviene un mal gravísimo.

Las mas de las veces acontece que los nombrados para estos cargos, no tienen aptitudes ni condiciones para desempeñarlos como es debido, y esto origina consecuencias funestas, pues merced á su inexperiencia, cuando no á su torpeza, los malhechores quedan impunes, los foragidos y criminales gozan de ancho campo para realizar sus hazañas, toda la gente de mal vivir se enseñorea de la población, amilanando á los ciudadanos pacíficos, atemorizando á los pusilánimes y constituyendo en fin un constante peligro para las haciendas y vidas de las personas honradas.

Cuando se carece de una escogida policía, que reuna la sagacidad necesaria y el olfato especialísimo para distinguir, conocer y perseguir á los criminales, por fuerza han de ocurrir semejantes desmanes, con mengua del buen nombre de la población.

Sugiérenos las anteriores reflexiones la frecuencia con que se repiten los robos en nuestra ciudad, frecuencia que va picando en historia.

Un día la casa del conocido filántropo señor Muñoz se vé asaltada por tres ó cuatro bandidos y gracias á la serenidad de dicho y á su rewolver no pasó la cosa á mayores. Otro día sorprenden á un ratero escondido en una carbonera en casa del señor Terol. En otro se vé robada por tercera vez la platería del sucesor de Bonnin. Un caballero es sorprendido en la calle de Labradores por dos desconocidos que navaja en mano le piden con la cortesanía debida é insinuación tan cariñosa el dinero que llevase.

Ultimamente el consul de Suecia y Noruega señor Dalhander es víctima de otro robo escandaloso y con circunstancias tan atrevidas, que solo se concibe pudieran realizarlas alentados por la impunidad en que quedaron los anteriores atentados y que indudablemente les infundió esa audacia rayana en temeridad. ¡Mentira parece tuvieran tanta tranquilidad de ánimo como se necesita, para arrancar y llevarse la caja de hierro que contenía los valores, cuyo peso (el de la caja) dificilmente podrían sostener tres hombres y tarea además que les ocuparía mucho tiempo!

Pues bien como si esto no fuera bastante á la noche siguiente intentan robar el almacén de maderas de la viuda de Esquembre y gracias á la precaución que tienen los dueños de llevarse valores y metálico á su domicilio, se vieron chasqueados los ladrones.

Parécele extraño al público no hayan sido habidos ningunos de estos delitos, extrañeza fundada en lo reducido de Alicante y en el insignificante aumento de población, circunstancias que debieran simplificar muchísimo la misión del cuerpo de seguridad.

No culpamos á nadie pero creemos cumplir un deber señalando el mal para que le extirpe quien puede y debe.

Que se reforme la deficiente organización de policía cuanto antes, que se aumente el número de plazas, que se cubran estas plazas con personal escojido, que se cumpla en fin, este sagrado servicio con esmero, y conste que no escatimaremos nuestros aplausos al nuevo gobernador si acierta á resolver este asunto á satisfacción del vecindario.

Un sueño

¿Y si luego resulta que no hay cielo?

BARTRINA.

¡Requiescat in pace!

Yo estaba ya muerto, y lo que es mejor, enterrado; pero no enterrado de cualquier modo, no; sino en anchurosa sepultura, tan anchurosa que era nada menos que ese *hoyo grande*, como la llama el discreto Fernandez Bremón, y á la cual el vulgo califica de *fosa común*.

Lo único que tenía que agradecer á la generosidad de mis conciudadanos, era la colocación de un gran sauce á la cabecera de mi ataud, cuyo sauce con su espesa cabellera verde me defendía de los ardientes rayos del sol en las enojosas siestas caniculares. Algo es algo; y si ese sauce no era el laurel de la tumba de Virgilio, para mi valía tanto ó más que aquella metamórfosis de la desdeñosa Dafne.

A mi lado izquierdo estaba enterrado un ricachón escéptico y libertino, á quien su mala vida había reducido á tal extremo de pobreza que fué á morir al abandonado y pobre lecho de un hospital. Excuso decir á mis lectores que el tal caballero había sido enterrado sin ataud, como la mayor parte de los infelices que mueren en esos asilos sostenidos por la *caridad oficial* de este *siglo ilustrado*.

A mi lado derecho tenía á un pobre jornalero, cuya vida, según me contó él, (porque ha de saber el lector que aun soñando que estábamos muertos sosteníamos frecuentes diálogos) había sido de lo más aperreado, desconsolador y triste que se ha visto. Renuncio á contarla hoy por no hacerme cansado, y porque lo que deseo es concluir cuanto antes. Otro día lo haré, seguro de que merecerá la aprobación de todo el que la lea.

Mientras tanto, sólo diré que ese hombre tan desgraciado, cuando vivió en este mundo fué de lo más bueno y santo que se ha conocido de muchos años á esta parte. Él no robó, no mató, no habló mal de nadie, ni levantó falsos testimonios. Hasta para ser *más santo* era ferviente católico, apostólico, romano, cosa extraña en verdad en este siglo del positivismo, de la incredulidad y de los darvinistas.

De modo es que yo sin ser Jesucristo, ni estar crucificado, de lo que le pido á Dios en todas mis oraciones me libre por siempre jamás *amén*, me v, no entre *dos ladrones*, sino entre el mal ladrón y el pobre Dimas que éste era el nombre del segundo de mis vecinos.

Y le llamo el mal ladrón al escéptico, porque aunque no fué secuestrador, ni bandolero, fué contratista de viveres para la tropa, empresario de sustitutos, dueño de casas de juego y de algunas fábricas y minas, lo cual le permitió ejercer en gran escala la industria de *timador decente* y ratero de baja estofa con sus pobres dependientes y operarios, haciéndoles trabajar muchas horas

todos los días, sin excluir los festivos, y dándoles muy poco jornal.

Además de tan buenas cualidades tenía otra que no les iba en zaga á todas las anteriores.

Consistía ésta en entretenerse quitando honras agenas.

Tanto era así que ni aun después de muerto podía desterrar de su boca de su maldecida boca, aquel prurito, que tanto le distinguió en vida, de hablar mal de todas las personas y en especial de las mujeres, y de criticar y zaherir á todos los hombres que se distinguían por su saber, por su ingenio ó por sus virtudes.

Era tan criticón y maldiciente, que un día hasta la emprendió conmigo, ¡conmigo que era su compañero de sepultura! buscándome todos los descuidos y erratas de imprenta que pudo encontrar en mis humildes escritos. Pero como en la otra vida se suele perder ya todo hasta la vanidad y el amor propio, yo no me dí por ofendido y le reí como un bendito de Dios todos los desatinados retruécanos y esforzadas cuchufletas que me dirigía cuando encontraba alguna frase vulgar, palabra impropia ó cualquiera otro descuido perdonable en mí que no soy infalible, y que además tengo muy escasa reputación de escritor y literato.

Pues bien: fué el caso que estábamos enterrados hacía nada menos que la friolera de veinte siglos.

Yo me encontraba como de costumbre tendido panza arriba, viendo la trasparencia azul del firmamento y oyendo el adormecedor susurro del céfiro entre las ramas del sauce, cuando de repente mi vecino del lado derecho ó sea el jornalero Dimas, que estaba durmiendo la siesta, se despertó y empezó á suspirar tan fuerte que interrumpió el sueño del escéptico, cuyo nombre de pila en este mundo había sido el de D. Blas.

—¿Qué tienes?—le preguntó éste.

—Nada.

—Algo te ocurre.

—Pues bien; te lo diré: ¿qué quieres que me ocurra, sinó que hace tres días que debiera de haber llegado el del *juicio final*, y por las señales que veo aun no se aproxima, ni tiene trazas de aproximarse en mucho tiempo?

A. M.

(*Se continuará.*)

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Toda la prensa local se ocupó ayer, y nosotros no lo hicimos por falta de espacio, de lo abandonado que se halla en nuestra capital el servicio de vigilancia. De algún tiempo á esta parte se reproducen con escándalo de propios y extraños los más audaces atentados contra la seguridad personal y contra la prosperidad, y ha llegado á tal estremo la osadía de los criminales que no es posible que las autoridades todas y muy especialmente el señor gobernador civil de la provincia, dejen de tomar una parte activa y decidida en la estirpación de un mal que jamás hemos tenido en Alicante tan arraigado.

No tratamos de hacer inculpaciones, y antes bien reconocemos en les jefes de vigilancia y seguridad el mayor buen deseo, pero ¿cuentan estos funcionarios con personal subalterno suficiente para llenar tan importante servicio? Creemos que nó, porque aparte de ser reducido el número de individuos de que se compone la fuerza de órden público, se encuentra la mayor parte destinada á servir de escribientes y ordenanzas, quedando la vigilancia de una capital de la importancia de la nuestra, encomendada, según nuestras noticias, á dos ó tres parejas de agentes.

Si nos fijamos en los guardias municipales también tropezamos con los mismos inconvenientes de falta de personal, y en cuanto á los serenos y vigilantes particulares, creemos que igualmente deben modificarse las condiciones de su servicio.

Nuestra capital no es la población aislada de hace algunos años. Hoy las vías de comunicación aumentan considerablemente su población flotante y se hace indispensable no sólo aumentar el número de las fuerzas de vigilancia, sino cortar de raiz los abusos que puedan existir en asunto de tanta trascendencia obligando á que presten todos los individuos el servicio para que han sido nombrados.

El mal que lamentamos puede y debe cortarse de raiz. Nuestras autoridades tienen en ello empeñado su prestigio y si es necesario, como creemos, aumentar las fuerzas de vigilancia, pídase su aumento, pero pronto, inmediato, antes de que los criminales, alentados por la impunidad en que puedan quedar sus fechorías, acaben de tomar carta de naturaleza en una capital que siempre ha figurado con justicia entre las primeras en el órden de la moralidad bajo todos conceptos.

Se ha dicho por algunos periódicos ministeriales, que nuestro incondicional jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha solicitado del gobierno ciertas garantias para volver al seno de la pátria.

Es una solemne impostura: si el gobierno se ha dirigido al notable proscripto con el objeto de que acepte la amnistía, nuestro jefe no saldrá de su destierro mientras no se consagren todos los derechos del estado revolucionario, mientras no se consagren todas las libertades de la pátria.

Y diga sobre esto *El Graduador* todo lo que tenga por conveniente.

El caro colega está acostumbrado á medir á todos los hombres con la misma vara con que mide á su pobre patrono, abogado de los imposibles.

Y hay mucha diferencia entre la dignidad política del Sr. Castelar y la del Sr. Zorrilla.

Los ministeriales vienen ocupándose desde hace tiempo de actos repetidos que á su parecer acusan una gran perturbación en la disciplina del ejército.

¡Insensatos! No comprendeis que esa perturbación no está en las filas de nuestro bravo ejército, si no en la viciosa organización de los actuales poderes públicos, que son la constante amenaza del verdadero orden social.

¡Quereis curar el cancer y estais ensanchando la llaga!

¿Temeis que el ejército se rebele acaso porque sois vosotros la eterna rebeldía contra el derecho de la pát ia?

Satisfecho el precio de la compra de la Plaza de Toros de nuestra ciudad por el rematante de la misma nuestro particular amigo D. Antonio Espuch, ha pasado ya una Comisión para examinar detenidamente el edificio con el objeto de concluir inmediatamente las obras comenzadas, para lo cual se cuentan con todos los medios necesarios.

Al dar nuestra cordial enhorabuena al Sr. Espuch, no podemos menos de tributar un aplauso á las dignas personas que le han secundado en su patriótica empresa, que tantos beneficios há de reportar á Alicante que nada puede esperar de la iniciativa pública, pero que en cambio tiene derecho á esperarlo todo de la iniciativa particular.

Tenemos noticias de que en breve se constituirá la nueva empresa por medio de escritura, formando la sociedad ó Compañía de la Plaza los señores don Antonio Espuch, D. José Bernabeu y don José Selfa. También tendrá valiosa representación en esta Compañía un acaudalado comerciante de esta ciudad cuyo crédito alcanza gran renombre en el mundo mercantil.

Para todos ellos nuestros cumplidos plácemes y el agradecimiento del pueblo alicantino.

En la noche del sábado último ocurrió en la casa número 23 de la plaza de Santa Teresa (Barrio de San Anton) una sensible desgracia.

Dos hijos de un mozo del almacen de nuestro querido amigo D. Román Bono fueron víctimas de la horrible esplosión de un frasco de pólvora conque estaban llenando unos cartuchos, sufriendo horribles quemaduras y siendo trasladados al hospital en bastante mal estado.

Afortunadamente parece que se encuentran ya más aliviados sin que haya desaparecido por completo su gravedad.

El abuelo de los jóvenes citados que se hallaba en cama en la habitación cuyo techo se derrumbó, salvó milagrosamente de una muerte cierta por haber caido las vigas en forma diagonal cubriendo el hueco en donde reposaba el anciano.

Gran indignación ha producido entre

15.) **Folletín de La Unión.**

DANIEL

POR

ERNESTO FEYDEAU

la mar iban y venían según su costumbre.

Bajando á la bahía los perdí de vista, y me encontré del todo aislado en medio de las rocas.

Siguiendo la ribera, llegué al borde de un barranco, y allí estendiéndome en la yerba, apoyado sobre el codo, comtemplé un gran rato la inmensidad del Océano, en cuyas olas se reverberaban todavía las llamas del sol poniete.

Una especie de solemne espectativa, mezclada de terror, se apoderó de mí. La tempestad reunía las nubes en inmensos grupos, el mar mugía.

De pronto apercibí el murmullo de una conversación y en mi corazón sentí como el presentimiento de un gran suceso.

Volviendo la cabeza hácia atrás con lentitud, ví una jóven en pié sobre una piedra del cabo, llamando á otras personas que yo no podia distinguir.

Su figura se destacaba sobre el fondo encarnado de las nubes, dibujándose delante de mí, oculto á unos veinte pasos, y procurando contener el aliento por temor de ser descubierto.

Aun cuanto yo poseyera el poder del que creó las estrellas, nunca podría pintar con esactitud á la seductora criatura que tenía á mi vista.

Prestando una armonía celestial á los objetos esteriores, parecía colocada en aquel lugar por alguna de las brillantes olas que iban á estrellarse á sus piés.

El viento como un artista habil, confundía y mezclaba las distintas partes de su vestido, formando con él un conjunto que la ocultaba y la descubria á la vez. Hacia la cabeza solo distinguia las andulaciones de su velo, y la rojiza luz que la iluminaba de frente, dejando en la sombra el costado en que yo me hallaba, poetizaba tanto aquella especie de estatua viva, que casi parecía tallada en la piedra que la sostenía.

Una esclamación que se le escapó sin duda al descubrir el espectáculo sorprendente que se presentó ante su vista, encontró eco en mi corazón. Aquella identidad de impresiones estableció entre nosotros una comunicación magnética.

Experimenté un verdadero placer al ver que su primer movimiento súbito y espóntaneo, fué el espresar su admiración hácia una pintura que me había acostumbrado contemplar, como cosa mía. Su primer acción, después de eso, me reveló la bondad de su alma, pues quiso enseguida hacer partícipe á otros del placer que acababa de esperimentar.

La ví bajar de la roca para dar la mano á su madre y guiar sus pasos sobre el musgo que hacía la subida resbaladiza. Habiéndola instalado en el lugar que ella había ocupado, bajó otra vez, y alargó sonriéndose el estremo de sus dedos á un hombre cuya edad no pude entonces determinar, pero que por las precauciones con que subía el cabo, no parecía poseer la lijereza de la juventud.

Al verlo y convencerme de ello, una inesplicable sensación de alegria me inundó el corazón.

¡Cosa estraña! jamás habia visto ninguna de aquellas personas, su presencia en aquel lugar cuya absoluta soledad constituía para mí su mayor encanto, alarmó al pronto mi ruda misantropía, pero un momento después me encontré dichoso con su presencia y les hice mentalmente los honores de mi oculto retiro.

Bajando al fin hácia la playa, no sin haberse vuelto veinte veces para esplorar el imponente anfiteatro, saltaron sobre la arena, y agarrándose del brazo, continuaron su paseo pasando y repasando por delante de mí, que siempre acostado, gozaba de la graciosa aparición que animando mí retiro me lo hizo mas agradable.

III

Inmediatamente me puse, guiado por un estraño instinto, á estudiar aquellas tres personas mientras creyéndose solas en la playa se mostraban como eran, sin disfraz ni disimulo.

Estoy seguro de haberlos apreciado en su justo valor, pues los tres pertenecian á esas personas de carácter franco que se dejan conocer fácilmente.

La de mas edad de las dos mujeres, llevaba impreso en su fisonomía el sello de un carácter inofensivo y una inalterable tranquilidad de ánimo. Era alta, delgada, tenía las mejillas sonrosadas, y por ambos lados le caian gruesos bucles de cabellos blancos; sus ojos eran espresivos y tiernos, su frente serena y pura. En su persona resplandecía solemnemente la espresión de su alma. Era imposible no amarla en cuanto se la veía. La calma de su mirada, la nobleza de su actitud, hasta su vestido, oscuro, sencillo é irreprochable, todo la hacia simpática y respetable. Parecia querer hacerse perdonar esa dicha y vivir esclusivamente para su hija.

El caballero que la daba el brazo, tenía otro aspecto diferente; pero me fué imposible precisar su edad, pues sus maneras y su traje contribuían á disfra

los honrados habitantes de esta capital el inaudito atentado de que ha ido víctima la respetable casa comercial de los Sres. Dahlander y Compañía y parece increible que llegue á tal extremo la audacia de los amigos de lo ageno.

El hecho, según los informes que tomamos en el lugar del suceso, debió ocurrir en la media noche del sábado quedándose ocultos en los almacenes de maderas alguno ó algunos de los ladrones. Como las puertas tienen el cierre por la parte interior les fué facil abrirlas rompiendo los candados y no pudiendo violentar la caja de caudales, cargaron con ella en un carrito de mano y se la llevaron tranquilamente.

En la mañana del domingo se encontró el carrito en las afueras de la población y poco después fué hallada en unos bancales próximos al camino de la Alcoraya, la caja de hierro completamente destrozada y sin los caudales que contenía que afortunadamente solo ascendían á unas 1200 pesetas: pero lo más sensible del hecho es que la misma caja encerraba letras, pagarés, escrituras y otros documentos de importancia, los cuales al parecer fueron quemados por los malhechores.

El juzgado de instrucción practica con actividad las diligencias necesarias para la captura de los autores de tan escandaloso hecho.

Ayer vimos salir juntos del Gobierno civil de esta provincia al jefe de una de las fracciones del partido fusionista y á un importante individuo de la fracción contraria, lo cual nos hace creer que quizás el nuevo gobernador trata de reanudar las gestiones para la apetecida unión de los dispersos elementos ministeriales.

Trabajo le damos al Sr. Valderrama si ha de luchar contra las altas pretensiones de los unos y los motivos en que los otros apoyan su resuelta actitud.

Cada dia nos convencemos más de que la conciliación se impone.

Además del robo ocurrido en los almacenes del Sr. Dahlander, fué intentado otro en los de la señora viuda de Esquembre sin que afortunadamente, pudieran los criminales realizar sus propósitos.

Enviamos á nuestros queridísimos amigos D. Remigio y D. Raimundo Sebastiá y Blanch, el más sincero pésame por el fallecimiento de su señora hermana D.ª María Antonia, ocurrido el sábado último después de larga enfermedad, y les deseamos resignación para sobrellevar tan irreparable desgracia que ha sido muy sentida en nuestra capital por las relevantes virtudes que adornaban á la finada y por el aprecio y consideración de que goza su respetable familia en todas las clases de la población.

Nuestro querido colega *El Liberal*, cree que estamos engañados al acojer en nuestras columnas la noticia de que un caracterizado fusionista de la fracción Benalúa ha escrito al Sr. Arroyo una enérgica carta. Posible es, compañero, que andemos equivocados, porque tratándose de cartas y de energías, tal vez el rumor de que nos hicimos eco se refiera á los amigos de *El Liberal* que se pintan solos en eso de demostrar entereza de carácter.

Por lo demás, crea nuestro colega que cuando damos al público alguna noticia, procuramos asegurarnos de su veracidad y que la carta en cuestión dará sus resultados.

Cortamos de *El Graduador*:

«Se han roto de hecho y estrepitosamente las relaciones de los amigos del señor Marqués de Benalúa, con el señor Arroyo

Ahora corresponde una carta del señor Sagasta, eliminándolos del partido y desautorizando á *El Constitucional*.

Lo único que nosotros sabemos es que D. Práxedes Mateo Sagasta, ya no firma más cartas en las que se trate del partido constitucional de Alicante.

No nos estraña la ruptura de que habla nuestro colega: es más, la consideramos lójica después de las célebres cartas que han visto la luz pública á consecuencia de la memorable votación del 2 de Enero cuyos resultados contraproducentes no dejaron en muy buen lugar, que digamos el tacto y aun el prestigio del Sr. Arroyo, entre sus correligionarios.

Creemos que no será la ultima desavenencia que presenciaremos.

Ha sido nombrado Consul de Turquia en esta plaza el Sr. D. José Vicient y Lopez á quien felicitamos.

Se nos dice que ha llegado á esta ciudad un capitan de Ingenieros con el objeto de ultimar la cesión que la Sociedad «Los diez Amigos» ha hecho al Estado de los terrenos necesarios para la edificación de un cuartel en el ya populoso Barrio de Benalua.

El Termómetro de Monovar en su número del 13 actual dice lo siguiente.

«Se han perdido las esperanzas de la formación de un tren corto hasta la Encina.

El escaso movimiento de viajeros no permite este dispendio á la empresa.

Cosas de Alicante.»

No ha dejado de hacernos gracia el suelto que dejamos transcrito, pues no parece sino que los hijos de esta tierra tengamos la culpa de que no se lleve á efecto lo que tanto desearíamos por las ventajas que reportaría al comercio, no solo de la capital, sinó también de los pueblos enclavados en la línea ferrea hasta la Encina.

Bueno que el colega la dé con la empresa del Ferro carril pero podemos haber hecho mas en la capital que contribuir con nuestras débiles fuerzas á que se llevase á efecto una cosa tan necesaria?

Esperamos que *El Termómetro* marque mejor que como lo ha hecho en este asunto.

GACETILLAS

Teatro Principal.—Esta noche tendrá efecto el estreno del divertido sainete nominado «Pepa la frescachona.»

Dos motivos tenemos para acudir esta noche al Principal; el estreno de una obrita y poder presenciar una noche más las magníficas decoraciones y vestuario del Sr. Cereceda, toda vez que la despedida de la compañía que dirije está próxima.

No faltaremos.

Circo ecuestre.—La concurrencia que á él acudió en la noche del lunes quedó altamente complacida de los trabajos ejecutados por la brillante compañía que dirije el Sr. Rizarelli, quien fué muy aplaudido en el número 5 la facilidad con que obedecen á su voz ocho de sus amaestrados caballos.

Los demás números del programa fueron también todos ellos aplaudidos llamando en particular la atención «El hombre serpiente» por el Sr. Gomez y el clown Sr. Altano por su original manera de tocar el violín.

Enhorabuena.—Se la damos muy cumplida á los vecinos de la plaza de alfonso XII por haber desaparecido ya de tan céntrico sitio los barracones que obstruian el paso y por haber cesado los *armoniosos* acordes de bombos, trompetas y organillos, que desde antes de navidad aturdían al vecindario.

Reclamos

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—Función para esta noche.—«Il Ferochi Romani.» —«Pepa la Frescachona ó el Colegial Desenvuelto.»

A las ocho.

TEATRO CIRCO.—Gran función para esta noche por la compañía ecuestre gimnástica, acróbata y cómica, dirigida por D. Domigo Rizareli.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.